



LECTURA ORANTE DOMINGO 2º PASCUA (C)

Domingo 24 de abril de 2022
¡Hemos visto al Señor!
La misión de los discípulos
Juan 20,19-31

1. Oración inicial

Dios de la vida y Padre rico en amor,
no hemos visto con nuestros propios ojos
a tu Hijo Jesucristo, ni hemos tocado sus heridas con nuestros dedos,
sin embargo, creemos en él y nos hemos reunido en su nombre.
Fortalécenos en la fe en Jesús para que su Espíritu
aliente nueva vida en nosotros y nos haga mirar nuestro mundo
y a los demás con nuevos ojos para que podamos comunicar su paz, su justicia y su amor.
Que la gente que nos rodea vea por medio de nosotros
que Jesús está vivo como nuestro Señor Resucitado,
ahora y por los siglos de los siglos. Amén

2. Para compartir antes de iniciar este encuentro.
Nos reunimos en un lugar preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 20,19-31, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Pongamos en común cómo llegamos, cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y que frutos aguardamos en nuestra vida. Pidamos la gracia de ver y creer en medio de las situaciones concretas de oscuridad en nuestra vida y en nuestro mundo.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Cada domingo nos reunimos para celebrar el día del Señor. Los primeros cristianos, nacidos en el judaísmo trasladaron el culto del sábado judío al domingo cristiano, porque Cristo resucitó de entre los muertos el primer día de la semana, el domingo, día del Señor. Lo celebraban presente

y vivo en medio de la comunidad. Hoy lo celebramos presente entre nosotros. Él es real y está vivo, es nuestro compañero en el camino de la vida y lo reconocemos en la comunidad de la Iglesia, sobre todo cuando, llena de alegría, con su testimonio, lo hace visible, audible y palpable.

b) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 20,19-20: Jesús se encuentra con sus discípulos y muestra las llagas.
- b. Juan 20,21-23: Jesús comunica el Espíritu para la misión.
- c. Juan 20,24-29: Jesús se encuentra con sus discípulos y Tomás.
- d. Juan 20,30-31: Para que tengan vida.

c) Texto: buscamos Juan 20,19-31 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Releamos el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a. Juan 20,19-20: Jesús se encuentra con sus discípulos y muestra las llagas. Los discípulos están viviendo un día extraordinario, Jesús se presenta en medio de su comunidad. El saludo del resucitado, más que un deseo, es el cumplimiento de una promesa hecha cuando ellos estaban afligidos por su partida. Es la paz mesiánica, el cumplimiento de las promesas de Dios, la liberación de todo miedo, la victoria sobre el pecado y sobre la muerte, la

reconciliación con Dios, fruto de su pasión, don gratuito de Dios. El saludo se repite varias veces en este pasaje (ver Jn 20,19. 26). Jesús muestra las huellas de la cruz, señalando que forman parte de su identidad de resucitado. Las heridas hacen evidente que la paz que Él da, viene de la cruz. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. Es el gozo mesiánico (Is 25,8-9) que había anunciado en la despedida y que nadie podrá arrebatarse (Jn 16,22; 20,27).

b. Juan 20,21-23: Jesús comunica el Espíritu para la misión. Jesús es el misionero por excelencia y comparte su misión con la comunidad. No se trata de una nueva misión, sino de la misma misión de Jesús que se extiende a los discípulos (Jn 15,9). El Hijo, enviado, se identifica plenamente con la voluntad salvífica del Padre, destinada a que todos se salven. Este proyecto histórico, Jesús lo deja como herencia a todo el pueblo de Dios. Para asegurar la misión y fortalecer la comunidad de enviados, comunica su espíritu. Este es un gesto que recuerda el soplo de Dios que da la vida al hombre (Gn 2,7) y señala el principio de una nueva creación. Parte de la misión es perdonar. Jesús tiene este poder y lo transmite a su comunidad. El texto no se refiere directamente al sacramento de la reconciliación. Se refiere a la misión de la Iglesia para ejercer el perdón en el mundo como comunidad de salvación.

c. Juan 20,24-29: Jesús se encuentra con sus discípulos y Tomás. Ver al Señor es una realidad que vas más allá de del simple ver, se refiere a la capacidad de reconocer, ver en profundidad. Los discípulos están diciendo que han reconocido a Jesús como Señor, como resucitado. Tomás exige una prueba empírica para ver y creer lo que los otros vieron y reconocieron, a través de los testigos oculares. Quiere hacer su experiencia. El evangelio es consciente de la dificultad de cualquiera para creer en el resucitado, especialmente aquéllos que no han visto al Señor. Tomás interpreta la dificultad de los cristianos que no han sido testigos oculares. Él

está dispuesto a creer, pero quiere resolver personalmente toda duda. La aceptación de Jesús resucitado es una opción seria. Tomás, más que un escéptico indiferente, es un hombre en busca de la verdad y Jesús lo satisface plenamente. Es la ocasión para referirse a los futuros creyentes. Jesús ayuda a Tomás a caminar en la fe. Del encuentro con el resucitado y de su reconocimiento, surge la proclamación de la fe. La expresión de Tomás es la profesión de fe en el resucitado como Dios y Señor. Es la profesión de fe pascual en Jesús más explícita y directa de todo el evangelio. En este relato encontramos un itinerario hacia una fe más auténtica sin necesidad de las evidencias exigidas por Tomás. Sin embargo, la fe surge de ver, oír y tocar al Señor a través de la misión de la comunidad. En efecto, la misión consiste en hacer visible, audible y palpable al Señor. Entonces la fe puede ser aceptada como don y acto de confianza. Es el paso a una nueva forma de ver. A nosotros se nos dice que, aunque no lo hayamos visto, lo podemos ver y amar y creyendo en Él podemos estar llenos de la alegría de la vida nueva que nos comunica el resucitado.

d. Juan 20,30-31: Para que tengan vida. Juan no pretende escribir una biografía de Jesús, sino mostrar que Jesús es el Cristo, el Mesías esperado, el Liberador, Hijo de Dios salvador. Quiere dejar claro que, creyendo en Él, relacionándonos con Él, tenemos la vida eterna. La vida eterna es la plenitud de vida que él nos comunica, abriendo nuestros estrechos horizontes a la comunión. La vida plena es la vida

9. Oración final

Dios y Padre nuestro, Te damos gracias por Jesús,
tu Hijo Resucitado, Él, que nos ama, está vivo.
Danos ojos de fe para ver, para que todo lo que somos y hacemos
tenga significado y sentido de reino,
y para ver que tu Hijo está con nosotros y nos guía,
a través de nuestras vacilaciones y de nuestra oscuridad,
a la plenitud de la alegría y del amor.
Que él permanezca con nosotros
ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

rica en comunión y ese es el testimonio que hace visible y creíble al Señor en medio del mundo y de la humanidad. Si Jesús no es Dios y no está resucitado, ¿cómo es nuestra fe!

7. Asumamos un compromiso para la semana. Reconozcamos y demos gracias por el testimonio de las personas que nos han comunicado la fe y entregan su vida porque creen en el Resucitado. Pidamos al Señor la gracia de aumentar nuestra fe.

8. Oremos con el Salmo 117,2-4.22-24.25-27a

R/. Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. R/.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.